



Formación de Padres de Familia

Cultivando el Carácter en los Niños

Ministerio de las Hermanas Siervas del Inmaculado Corazón de María, Immaculata, Pennsylvania

El Propio yo Espiritual

¿Qué es lo que le da sentido y propósito a su vida? El Padre Alfred Delp una vez remarcó: **“Cuando a través de un hombre entra al mundo un poquito más de amor y bondad, un poquito más de luz y verdad, entonces la vida de ese hombre ha tenido sentido”**. Otro sacerdote jesuita, Pedro Arrupe, aconsejó:

“Nada es más práctico que encontrar a Dios, esto es, que enamorarse de una manera tranquila y absoluta. De lo que estás enamorado, lo que cautiva tu imaginación, lo afectará todo. Decidirá qué te sacará de la cama cada mañana, qué harás con tus noches, cómo disfrutarás tus fines de semana, qué lees, a quién conoces, qué te quiebra el corazón y qué te asombra con gozo y gratitud. Enamórate, sigue enamorado y el amor decidirá todo.”

Ambas citas hablan de la convicción personal que desborda en las elecciones de vida, en otras palabras, una espiritualidad que informa el diario vivir de la persona. La búsqueda de sentido es una perenne búsqueda del género humano, el tema de libros clásicos, películas y música y una característica integral del ser espiritual. El enfoque de esta carta es el propio yo espiritual.

Temprano en su vida, James W. Fowler (1940-) se interesó en cómo la gente difería entre sí y cómo su fe se desarrollaba a través de sus vidas desde la infancia hasta la adultez. También diseñó teorías psicológicas del desarrollo humano, incluyendo la descripción de Piaget de cómo los niños desarrollan la capacidad de pensar y razonar, los estados de Ericson de desarrollo físico, social y psicológico y las observaciones de Kohlberg sobre desarrollo del razonamiento moral. Juntando estas perspectivas, Fowler fue capaz de describir seis etapas de fe en el libro *Etapas de Fe: La Psicología del Desarrollo Humano y la Búsqueda de Sentido* (San Francisco: Harper, 1981). Desde entonces, Fowler ha continuado la investigación del desarrollo de la fe en la Universidad de Emory, en donde es director del Centro de Investigación de Desarrollo de Fe y Moral.

El Dr. D. Andrew Kille (revdak@revdak.com) enseña, da clases y escribe sobre psicología, espiritualidad y Biblia. Ofrece las siguientes descripciones de las etapas de fe y sugerencias para cultivar el desarrollo espiritual:

“Los tempranos fundamentos de la fe son establecidos en la especial relación entre un niño y quienes cuidan de él. La fe es alimentada y entibiada; el niño es conducido y abrazado. Los niños que son privados del toque amoroso y del cuidado confiado se vuelven introvertidos y encuentran dificultad para conectarse con los demás a medida que van creciendo. Nuestras primeras experiencias de Dios están vinculadas a nuestros padres y formamos nuestras primeras imágenes de Dios siendo niños. Durante el primer año, más o menos, la cosa más importante que un padre puede ofrecer es un sentido de seguridad, dependencia y amor, proveyendo un

ambiente en el cual el niño pueda desarrollar la capacidad de cariño y apego a los demás. Fowler llama a estos vitales primeros años de desarrollo, el tiempo prístino de fe o fe indiferenciada. Aunque es la base para un desarrollo posterior de fe, no tiene una estructura o contenido. Los verdaderos primeros pasos hacia el desarrollo de la fe se inician cuando el niño comienza a desarrollar el lenguaje y el pensamiento.”

Etapas 1: Fe Intuitiva/“Proyectiva”

Cuando él o ella comienza a aprender y trata de captar el sentido del mundo, el niño puede construir explicaciones fantasiosas o conexiones imaginativas entre las experiencias. La fe es inmediata –no siempre filtrada a través de pensamientos o lenguaje– y puede parecer extraña y maravillosa. El columnista Dave Barry describió una conversación entre su hija de cuatro años y su amiga judía. “¿Qué es ‘judío’?” le preguntó. Su amiga no estaba segura, salvo que sabía que todos los miembros de su familia eran judíos y que todos vivían en Miami. Las niñas concluyeron que “judío” significaba “de Miami”, lo cual llevó a pensar a la hija de Barry si ella también era judía. Ellas habían tomado dos pequeñas porciones de información y las conectaron lo mejor que pudieron. Esto es lo que hace que los adultos digan sobre los niños de esa edad “¡Oh, qué amoroso!”

Esta primera etapa se llama intuitiva porque no se basa en la razón o la lógica, sino en la experiencia inmediata y los destellos de intuición. Es “proyectivo” porque el niño se centra en sí mismo y “proyecta” su punto de vista en el mundo exterior. El desarrollo de la imaginación es la fortaleza en esta etapa, así como el peligro. Los niños se enganchan en el pensamiento mágico: pueden creer que sus pensamientos controlan los hechos a su alrededor, llevando a sentimientos de culpa. Las fantasías de peligro o amenaza pueden ser tan reales como para causar terror.

SUGERENCIAS: *Anime el juego imaginativo. Amablemente corrija sus falsos conceptos, pero no sobrereactúe con sus errores. No los haga sentir culpables: se lo toman muy en serio. Tenga presente que pueden asustarse mucho o sentirse seriamente culpables por cosas que parecen triviales.*

Etapas 2: Fe Mítica/Literal

Alrededor de los ocho años de edad, el niño comienza a distinguir entre qué es “real” y qué es “simulado”. A esa edad les fascinan las historias – historias familiares, historias de la Biblia, cualquier historia. Comienzan a contar historias sobre ellos y sus experiencias. Todas estas historias son tomadas muy literalmente, dado que los niños a esta edad con pensadores concretos. Tienden a ser rígidos en sus pensamientos y estrictos en su entendimiento de reglas y costumbres. Aún no son capaces de

mantenerse aparte y reflexionar o criticar. La fortaleza de esta etapa es el don de contar historias; el peligro es el perfeccionismo o el deseo de control.

SUGERENCIAS: *Anímelos a contar sus experiencias – lo que hicieron en la escuela, lo que escucharon en la Escuela de Domingo. Léales y cuénteles historias sobre la familia, sobre sus propias infancias y sobre el mundo. Hágalos saber que son amados aún sin ser perfectos.*

Etapas 3: Fe Sintética/Convencional

Durante la adolescencia, los niños comienzan a preocuparse por otros y los compañeros se vuelven muy importantes. Descubren que otras personas tienen diferentes maneras de entenderse y de entender el mundo y que hasta su propio entendimiento de sí mismos puede crear conflicto con los demás. Ellos deben decidir qué valores guiarán sus vidas. También se

vuelven muy sensibles a las opiniones de sus amigos. La fe en esta etapa, entonces, es sintética porque implica el ensamblar de un sentido coherente de sí mismo, consolidaciones y convencionalismos porque los valores y las actitudes de la comunidad son altamente influyentes en el moldeado de esa fe. La fe en esta etapa se abraza profundamente pero no es muy auto- reflexiva. La gente sabe con claridad en

qué cree, pero puede encontrar dificultad en decir por qué. La fortaleza de esta etapa es el desarrollo de un sentido personal de fe. El peligro es que el deseo de complacer a los demás puede hacer que el niño deje de buscar su propia integridad.

SUGERENCIAS: Reconocer que la persona joven está formando su propia fe y que muy probablemente sea diferente de la de los propios padres. Hable con su hijo de su propio camino de fe, cómo su propia fe ha crecido o cambiado.

Etapas Adultas de la Fe

Muchos adultos se estabilizan en la etapa tres. No es necesario para todos moverse por todas las etapas; para muchos, la etapa tres de la fe es enteramente adecuada. Otros, por sus experiencias, personalidades o relaciones, no encuentran adecuada a la etapa tres de la fe. Fowler describe tres etapas más que pueden desarrollarse en la adultez.

1. **Fe Individuativa/Proyectiva** que se caracteriza por la reflexión crítica de los propios valores y compromisos fuera de las actitudes comunitarias, y lleva hacia una perspectiva más personalizada (y a veces polémica).

2. En la quinta etapa, la **Fe Conjuntiva**, el individuo reconoce profundidades inconcientes e integra todo aquello por lo que ha pasado anteriormente. La persona puede re-enganchar una fe comunitaria que había dejado durante la etapa cuatro, pero a un nivel más profundo y flexible.

3. La **Fe Universalizada**, la etapa final, describe a la gente cuya fe permea toda dimensión de sus vidas y sirve para unirlos fundamentalmente con toda la familia humana. Fowler considera a esta etapa como una muy excepcional y señala ejemplos como Martin Luther King, Jr. o Madre Teresa. Otros sugieren que puede ser más común, vista en esos “santos” silenciosos cuya profunda fe les permite abrir su corazón a todos.

Author: Dr. Patricia McCormack, IHM, director of *IHM Formative Support for Parents and Teachers*, Philadelphia, PA.
Reach her at DrPatMcCormack@aol.com.

Translator: Mónica Mária Loya, Pharr, TX. Reach her at mloya@mail.oratoryschools.org